



UNIFORME: De Seta en su oficina de La Matanza, con la vestimenta de rigor.

EL HOMBRE QUE LIMPIA

Ricardo de Seta, el único "cleaner" argentino, tiene una empresa que higieniza escenas luego de crímenes violentos. Estómago, estrés y pitutos.

Por VICTORIA ACEVAL MALLO Y ANA LAURA CARUSO

HAY QUE FUMARSE UN CIGARRILLO antes, comer una menta y pensar en otra cosa". Ricardo De Seta es una persona rara, y no hay forma de que no lo sea. Trabaja, en soledad y sin competencia a nivel local, en una de las profesiones más escabrosas que se pueda imaginar.

Peinado a la gomina, con pañuelo de seda italiana al cuello y cigarrillo Le Mans siempre prendido, De Seta parece salido de una película de los años '20.

Pero no, vive en 2010 y dirige la empresa Limpieza del Crimen, que se dedica a eso: limpiar escenas de crímenes o, como dice su

site, a realizar "higiene ambiental en situaciones extremas". O sea, De Seta va con sus químicos, su pericia y hace que los tan incómodos rastros que deja la muerte desaparezcan de un plumazo. Un verdadero "cleaner" criollo.

"Yo hace diez años que estoy en el rubro de limpieza y, como los clientes se daban cuenta de que tenía estómago, me ofrecían las tareas que nadie quería realizar", explica en su despacho de Villa Insuperable, en el partido bonaerense de La Matanza.

A lo largo de su charla con NEWSWEEK, este ex policía, que trabaja junto a su hijo Brian —abogado de 31 años que maneja los hilos legales del negocio para que todo se haga "bajo la observancia de las leyes vigentes", como también indica el site—, va a usar

varias veces el término "trabajo sucio". Hablará con pasión de cómo se familiarizó con los tipos de manchas y fluidos más diversos que la mente humana puede imaginar y se acostumbró a combinar productos químicos para encontrar la mejor manera de hacerlas desaparecer.

De Seta es un experto en detalles morbosos y, a pesar de su extrema corrección, por momentos parece que disfruta enumerándolos. O quizás viendo la incomodidad en sus eventuales interlocutores. Pero puede que sea sólo una sensación, una incómoda reacción.

En la Argentina, según datos del INDEC de 2001, la tasa de mortalidad se ubica en torno al 7,6 cada 1.000 habitantes. O sea, unas 300.000 personas por año. Según el

mismo organismo, aunque con datos de 2007 —el último año con datos oficiales publicados—, la tasa de asesinatos dolosos se ubica en 5,3 cada 100.000 habitantes: unos 2.000 asesinatos por año (los suicidios rondan los 3.000 anuales). Sólo en la Provincia de Buenos Aires hay 9 asesinatos por día en promedio, según la Procuración General de la Suprema Corte de Justicia provincial. Números al margen, y lamentablemente, sólo basta mirar los noticieros para saber que a De Seta trabajo potencial no le faltará.

¿Cómo se convirtió en "cleaner"?

Yo trabajé mucho tiempo como oficial de policía y mi experiencia me llevó a encontrarme en un montón de situaciones extremas en los lugares más inhóspitos. Mi hijo nació en una comisaría, prácticamente. Y, la verdad, somos una empresa familiar que tiene estómago. A esta altura, no le hacemos asco a nada. Me retiré de la policía hace ocho años y me avoqué al rubro químico y de limpieza. Hasta que vi el famoso "nicho" de mercado.

¿Y le gusta el trabajo?

Yo esto no lo hago por amor al arte, lo hago por plata. Cada limpieza es shockeante y te saca meses de vida. Trabajamos en ambientes con un grado altísimo de tensión emocional y estrés. Pero no hay que perder el eje, se debe ser profesional. Hay que fumar un cigarrillo antes, comer una menta y pensar en otra cosa.

En EE. UU. existen más de 300 empresas que se dedican a limpiar escenarios de crímenes. La más popular de ellas es Neil Smith's Crime Scene Cleaners y fue creada en San Francisco, en 1998. Tiene contratos en más de 18 estados y su principal sucursal emplea a más de 400 personas al año. Allí, estas empresas cobran una cantidad estimada de entre US\$ 100 y 600 por hora por sus servicios, en función de la complejidad del trabajo.

En la Argentina, el "monopolio" del mercado hace que la actividad se cotice a precios internacionales. De Seta cobra no menos de US\$ 500 por un manchón de sangre. Los precios varían y hasta pueden llegar a los US\$ 1.500. La empresa familiar realiza un promedio de cuatro limpiezas por semana. No tiene horarios de atención ni empleados y sus dueños aseguran que les gustaría implementar en Buenos Aires un sistema parecido al que hay en EE. UU., para trabajar en conjunto con la Ciudad y la policía. "Nuestro objetivo es estar más en contacto con ellos. Estamos ultimando detalles para ser proveedores del Estado", asegura el experto, que sueña con convertirse en el "cleaner" oficial de la Capital.

Antes que nada, cómo se prepara?

Lo más impresionante es el primer impacto. Hay que hacer el trabajo pensando en

algo lindo, por más desastrosa que sea la escena. Te podés encontrar con cualquier cosa... y cuando digo cualquier cosa, es cualquier cosa. Nos llaman mucho por accidentes de trabajo, en fábricas o metalúrgicas. O para limpiar un colectivo, por ejemplo, si alguien recibió una puñalada. El espectáculo siempre es chocante. Lo más fuerte es cuando alguien se dispara con una escopeta. Los demás suicidios son sencillos. Pero cuando hay balas de por medio es más complicado. Igual, alguien tiene que hacerlo.

¿Cuáles son los requisitos que tiene para aceptar un trabajo?

En primer lugar, exijo que el pedido me llegue por e-mail y que lo pueda constatar. Después, mi hijo visualiza la escena. Él, en un panco, puede ver qué cosas pasó por alto la policía o el investigador. Si ve algo extraño, no entramos y llamamos a la fiscalía. Hay que tener cuidado porque si un día voy a hacer una limpieza y veo un brillo puede tratarse del famoso "pituto". Nunca ingresa-

“ALGUNA VEZ NOS INSINUARON A VER HASTA DÓNDE ‘COLABORÁBAMOS’. PERO NO DISFRAZAMOS ESCENAS, PEDIMOS TODOS LOS PAPELES”.

mos si está el cadáver o el accidentado en la escena y sólo lo hacemos cuando el fiscal autoriza. Hay que tener en cuenta que estamos en la Argentina y que acá todo se presta a una confusión espectacular.

Si está todo en orden, entra a la escena del crimen. ¿Qué hace?

Primero se enchufa un equipo generador de ozono para eliminar las bacterias y los virus que puede haber. El ozono es un oxidante que tiene un olor parecido al que hay antes de una tormenta eléctrica porque, justamente, reproduce esas descargas naturales. Enchufamos el equipo de ozono y lo dejamos trabajar una hora. Después, nos ponemos un traje especial y nos llenamos de desinfectante. Cuando hay malos olores, usamos unas máscaras con carbón. La limpieza puede llevar ocho o nueve horas. A veces hay que sacar un marco, desarmar una alfombra o un colchón... Yo siempre prefiero que haya un familiar de testigo y que, si quieren, saquen fotos. Después, desodorizamos todo con cloro, lavandina o algún cloruro. Se embolsa todo, llamamos a

la empresa que se dedica a incineraciones, le dejamos un certificado al dueño de casa y nos vamos.

En 1994, Quentin Tarantino dirigió la multipremiada "Pulp Fiction", un clásico de clásicos en donde John Travolta asesina a un rehén en un auto, mientras discute con su colega Samuel L. Jackson. Este "accidente" hace que los mafiosos más cool del cine corran a llamar a "The Wolf", un Harvey Keitel imperturbable, vestido de Armani y a bordo de un lujoso auto, que los organiza para que limpien y se deshagan del auto (y del cadáver) en minutos. Un "cleaner" bien de Hollywood.

En 2007, le tocó al propio Jackson ponerse en la piel de un "cleaner" en un film con ese nombre. Pero su personaje termina siendo perseguido por sus propios clientes tras ser víctima de un engaño y limpiar las huellas de un asesinato antes de que la policía inspeccionara el lugar.

De Seta procura no cometer el mismo "error". Cuando fue contactado para esta entrevista se mostró dubitativo y no dio datos precisos sobre su trabajo hasta corroborar la procedencia del llamado. Y lo hizo varias veces. "Soy muy desconfiado porque no sé qué quiere el que llama. Alguna vez nos han insinuado a ver hasta dónde somos 'capaces de colaborar'. Pero no estamos para disfrazar ninguna escena. Al contrario, pedimos todos los papeles".

¿Cuáles son los riesgos de realizar este tipo de trabajo?

El mayor riesgo es contraer alguna enfermedad. Yo estoy vacunado contra la Hepatitis A, la tuberculina y todo lo demás. Si uno está con las defensas bajas, en 48 horas una enfermedad así puede ser fulminante. Siempre hay que ponerse guantes. Yo hace mucho que fabrico productos químicos. Tengo conocimientos de cómo matar bacterias, sé lo que es limpiar con químicos. Por eso puedo sacar cualquier tipo de mancha orgánica. No se puede tirar agua para limpiar un charco de sangre, por ejemplo, porque se desparrama todo. Si el líquido está seco se usa una "vaporeta" parecida a la de los tintoreros. El vapor disuelve la mancha y se puede limpiar.

¿Cuál fue la primera limpieza que hizo?

Empecé con medios de transporte. Robos con heridos, algún tiro. Si te contratan es porque quieren asegurarse de que todo quede limpio, y uno no puede subirse con una manguera. Hay que ozonizar, desodorizar y llevar bidones de 5 ó 10 litros de desinfectante. Yo no puedo ir solamente con un litro de lavandina.

¿Tienen miedo de que le aparezca competencia?

No, salen todos corriendo. No hay nadie que haga esto. ■

FOTO: BRUNO BERTAGNA